



Etienne Ansotte/Comisión Europea

De izquierda a derecha, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen, durante la presentación del Plan de Recuperación el pasado día 27; un avión procedente de EE

Los organismos internacionales intensifican sus fórmulas para ayudar en la reconstrucción y buscan lecciones aprendidas que mejoren la seguridad de todos

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

EL COVID-19 ha sacudido nuestras sociedades con una intensidad imposible de imaginar hace tan solo unos meses. Nadie estaba preparado para esto, pero los organismos internacionales están demostrando no solo su capacidad de acción conjunta y la incontestable necesidad del multilateralismo y la solidaridad, sino también su cualidad de analizar lo sucedido, aprender de la experiencia y activar nuevos mecanismos de respuesta que garanticen nuestra seguridad y bienestar. El 19 de mayo, los 194 países que participaron en la 73ª Asamblea de la

Organización Mundial de la Salud aprobaron una Resolución sin precedentes que sella el compromiso para intensificar los esfuerzos en conseguir una vacuna que debe ser «global y de acceso para todos» y admite la necesidad de realizar una evaluación «imparcial, independiente y completa» de la gestión de esta crisis para mejorar la capacidad de prevención y respuesta de las Naciones Unidas ante futuras crisis. Por su parte, Europa ha dado un salto cualitativo en el concepto de solidaridad y demostrado la propia solidez del proyecto europeo: el pasado 27 de mayo, la Comisión Europea, en un

gesto sin precedentes, aprobó un ambicioso Plan de Recuperación que aspira a movilizar un total de 3,1 billones de euros —por primera vez en sus 60 años de historia, la UE transferirá una parte de sus recursos en forma de subsidios a fondo perdido hacia los países más golpeados por la crisis, siendo España uno de los más beneficiados— y los ministros de Asuntos Exteriores, reunidos telemáticamente los días 26 y 29, acordaron dar un nuevo impulso a la Conferencia sobre el futuro de Europa —prevista para el 9 de mayo pero cancelada por la pandemia— para diseñar el papel que puede y debe



Kristof J. Rixmann/US Air Force



Irakí Gómez/MDE

UU llega a Italia el 13 de mayo con material médico gracias a la iniciativa *Rapid Air Mobility* de la OTAN; y reunión telemática de los ministros de Defensa de la UE el 12 de mayo.

jugar la Unión en el mundo, analizar carencias e incentivar sectores como sanidad, movilidad, suministros básicos y uso de las tecnologías.

MAYOR RESILIENCIA

En el mismo sentido, los ministros de Defensa mantuvieron una videoconferencia el 12 de mayo —presidida por el Alto Representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, y en la que también participaron el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, y el secretario general adjunto de Operaciones de Paz de la ONU, Jean Pierre Lacroix— para analizar las repercusiones de la pandemia en nuestra seguridad y definir necesidades y carencias. Tras más de dos meses de batalla contra los efectos del SARS-CoV-2, los titulares de Defensa pudieron reflexionar sobre las lecciones aprendidas en áreas como solidaridad, alianzas, suministros básicos o capacidad de respuesta. Los ministros de los 27 coincidieron en la necesidad de fortalecer la preparación y la resiliencia para el futuro mediante la preparación de ejercicios, el refuerzo de los trabajos sobre ciberseguridad y la lucha contra las amenazas híbridas, con especial atención a las medidas para combatir la desinformación. Todo ello, en estrecha cooperación con nuestros socios preferentes: la OTAN y la ONU.

Y la primera gran enseñanza que nos ha dejado esta crisis es el papel esencial que están desempeñando los Ejércitos nacionales de los Estados miembros al contribuir con los actores civiles en diferentes misiones —la ministra de Defensa española, Margarita Robles informó a sus homólogos de que en España un promedio de 8.000 militares han realizado cada día desde mediados de marzo cientos de intervenciones en todo el país mostrando a la ciudadanía las razones por las que pueden confiar en sus Fuerzas Armadas en tiempos de adversidad— y, además, proporcionando apoyo en el control transfronterizo. En este sentido, los ministros valoraron positivamente la Fuerza Especial del Servicio Europeo de Acción Exterior (EEAS TF) creada el pasado mes de abril para facilitar la asistencia mutua, el

Los ministros de Defensa de la UE resaltaron la colaboración de las FAS con las autoridades civiles

intercambio de información y el apoyo entre las FAS de los 27 países de la Unión.

Robles defendió ante sus homólogos que «trabajando juntos y mejorando los mecanismos de cooperación, haremos realidad la idea de una Europa que protege y defiende a sus ciudadanos» frente a crisis globales como la sufrida por el coronavirus. En su intervención, Robles señaló que «la crisis actual nos muestra que la seguridad es integral y es global, y requiere solidaridad y una cooperación estrecha en el seno de la Unión».

Pero a la hora de valorar lecciones aprendidas y mejorar nuestra capacidad de respuesta, la ministra afirmó que «las instituciones europeas no han actuado de forma suficientemente integrada». En este sentido, Margarita Robles abogó por consolidar «una base industrial europea más sólida», y por «reforzar nuestra capacidad de investigación e innovación en Defensa, haciendo uso de los nuevos modelos de cooperación, como la PESCO, la CARD o el Fondo Europeo de Defensa». También se ha mostrado firmemente convencida de que las Fuerzas Armadas pueden ayudar a incrementar nuestra preparación y resiliencia a través de la cooperación en proyectos de capacidades críticas, como un Mando Médico europeo.

Los ministros también analizaron las implicaciones de la pandemia más allá

de nuestras fronteras —todo parece indicar que el COVID-19 empeorará nuestro entorno de seguridad en los próximos años— y coincidieron en que la UE debe hacer todo lo posible por mantener la presencia de todas sus misiones y operaciones sobre el terreno, sabiendo conjugar la seguridad del personal desplegado con la realización de sus cometidos a los que ahora hay que sumar labores de ayuda a las autoridades civiles en la batalla contra la enfermedad. En su intervención, Margarita Robles tras reiterar «el sólido compromiso de España con las misiones y operaciones europeas» puso de relieve la importancia de la presencia en África como señal de confianza y estabilidad para los pueblos que sufren las consecuencias del terrorismo y la fragilidad institucional, transmitiéndoles el apoyo de la Unión Europea.

Pocos días más tarde, las ministras de Defensa de Alemania, España, Francia y el ministro italiano dieron un paso más en su compromiso con la Europa que protege y dirigieron una carta al resto de sus homólogos de la UE además de a Josep Borrell en la que, sobre la base inquebrantable de «nuestros valores europeos comunes», los cuatro ministros manifiestan su intención de intensificar significativamente los esfuerzos encaminados a lograr una Unión Europea más integrada y efectiva. Para ello, proponen diversas líneas de actuación dirigidas a mejorar la solidaridad y la resiliencia de la Unión Europea y de sus Estados a través de un sistema de gestión de crisis más ambicioso y amplio, y de una estrategia de comunicación que contribuya a contrarrestar las narrativas falsas; fortalecer la Cooperación Estructurada Permanente (PESCO); reducir dependencias críticas con la mejora de las capacidades propias; progresar hacia una mayor comprensión común de las amenazas y desafíos mediante el desarrollo del concepto denominado *Strategic Compass*, herramienta que mejorará nuestra habilidad para actuar rápida y decisivamente; y trabajar en la mejora de la coherencia de las herramientas de la Unión Europea, al tiempo que se mantiene el compromiso con el fortalecimiento del pilar europeo en la cooperación con la

OTAN, con otras organizaciones internacionales, particularmente Naciones Unidas, y con los países socios.

ADAPTACIÓN Y RESPUESTA

Las misiones y operaciones, pero en este caso de la OTAN, fueron objeto de revisión el pasado 14 de mayo durante el Comité Militar reunido en formato de Jefes de Estado Mayor y que, por primera vez, contó con la participación de Macedonia del Norte como miembro de pleno derecho. El secretario general, Jens Stoltenberg hizo hincapié en que los desafíos y amenazas a nuestra seguridad no han disminuido pese a la pandemia e insistió en que «la OTAN debe seguir trabajando para garantizar que esta crisis de salud no se convierta en una crisis de seguridad, y continuar brindando una disuasión

al mariscal del aire británico Stuart Peach, explicó que, pese a cierta reducción de los efectivos debido a la pandemia, se mantienen firmes los compromisos adquiridos y la Alianza continúa con sus labores de asesoramiento y formación de sus fuerzas de seguridad además de prestar apoyo en la lucha contra el COVID-19. En el caso concreto de Irak, el mariscal Peach indicó que, «cuando las condiciones sanitarias lo permitan, aumentaremos nuestras actividades sobre el terreno a medida que asumimos la responsabilidad de algunas de las actividades de adiestramiento y formación que realizaba la Coalición Global contra el *Daesh*».

Respecto a la modernización de la Alianza y su adaptación a los nuevos desafíos los jefes de Estado Mayor analizaron los pasos dados desde que hace

ahora un año se aprobara la nueva Estrategia Militar de la OTAN. La reunión sirvió para pulir y poner en práctica los objetivos militares, las estrategias fijadas y las necesidades de capacidades a través del concepto de Disuasión y Defensa del Área Euroatlántica (*Concept of Deterrence and Defence of the Euro-Atlantic Area, DDA*) y del concepto de Plena Capacidad de Combate (*Nato Warfighting Capstone Concept, NWCC*). Este último, una vez ya definido, será presentado a los ministros en su próxima reunión del mes de junio.

Desde que comenzó la crisis provocada por el SARS-CoV-2, la Alianza está desarrollando una labor sin precedentes para ayudar a los aliados y a los asociados que lo necesiten. Hasta finales de mayo, se han realizado cerca de 360 vuelos para transportar personal médico y más de 1.000 toneladas de equipos sanitarios; se ha ayudado en la construcción de 100 hospitales de campaña y cerca de 25.000 camas asistenciales y desplegado cerca de 7.000 efectivos de personal sanitario para respaldar los esfuerzos civiles. El pasado 15 de mayo, la OTAN respondió a la solicitud de la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) para colaborar en la lucha contra el COVID-19 y puso a su disposición el Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuesta a Catástrofes (EADRCC).

Rosa Ruiz



Ministerio de AA.EE. de Polonia

Polonia ha enviado más de 70 toneladas de suministros médicos y ayuda humanitaria a los países balcánicos que lo han solicitado.

y defensa creíble y efectiva». Stoltenberg subrayó también que la OTAN está analizando y poniendo sobre la mesa, no solo como se está actuando ante esta crisis, sino también la forma en que la OTAN puede prepararse para los efectos a largo plazo de la pandemia y como ayudar a los aliados para aumentar su capacidad de recuperación.

Para ello, los máximos responsables de las Fuerzas Armadas coincidieron en la necesidad de continuar cumpliendo con los objetivos de la Iniciativa de Preparación de la OTAN (*Nato Readiness Initiative*), modernizar la estructura de mandos y mantener todas las operaciones y misiones en curso. En este sentido, la reunión se centró especialmente en las misiones de Afganistán e Irak. En ambos casos, el presidente del Comité Militar de la OTAN,

COVID-19, LECCIONES E IMPLICACIONES PARA LA SEGURIDAD Y DEFENSA DE LA UNIÓN EUROPEA

Desde el inicio de la crisis generada por el SARS-CoV-2, la UE no solo está actuando con todos los medios a su alcance para responder a la pandemia sino que también mantiene una constante reflexión y análisis de las principales lec-

ciones aprendidas y las implicaciones que puedan tener para la seguridad y la defensa. El objetivo es estar preparados para hacer frente a las consecuencias de la actual pandemia y, de cara al futuro, aumentar nuestras capacidades y resiliencia.



ALIANZAS

- Responder a las exigencias globales de participación a través de un sólido **multilateralismo**, con las **Naciones Unidas** como su núcleo principal.
- Mayor coordinación con la **OTAN**, buscando sinergias y evitando duplicidades.
- **Diálogo y cooperación** con todos los actores internacionales para hacer frente a la pandemia.
- Coordinación con nuestros socios **sobre el terreno** (13 de las 17 misiones y operaciones de Política Común de Seguridad y Defensa comparten el mismo teatro de operaciones con misiones de la ONU).

SOLIDARIDAD

- **Ayuda mutua entre las Fuerzas Armadas** de los diversos países de la Unión Europea.
- La **EEAS Task Force**⁽¹⁾ apoya y facilita el intercambio de información sobre la **asistencia de los ejércitos nacionales a las autoridades civiles**.

CAPACIDAD DE RESPUESTA

- **Analizando** el posible **impacto en la seguridad y la estabilidad más allá de las fronteras de la UE** (por ejemplo, en temas como el terrorismo en el Sahel).
- Las **misiones y operaciones de la UE** han tenido que ser **adaptadas** para responder a las nuevas circunstancias y ayudar a terceros países.
- **Planificación rápida y agilización** de los procedimientos para la toma de decisiones.
- Aprovechar al máximo nuestro **Sistema de Alerta Temprana** del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) para la prevención de conflictos y realizarlo si fuera necesario.

CINCO LECCIONES CLAVE APRENDIDAS

CAPACIDADES

- Identificar opciones para la contribución de las **misiones civiles de la UE** contra la pandemia.
- Dentro de la **PESCO**, generar programas conjuntos que mejoren la preparación y resiliencia de la Unión.
- El **Fondo Europeo de Defensa** y el **Plan de Movilidad Militar** deben estar adecuadamente financiados, lo que también ayudará a la recuperación económica de la UE.
- El SEAE podría realizar **un análisis y un balance** para evaluar las capacidades críticas y las grietas existentes.

PREPARACIÓN

- **Abordar vulnerabilidades**, por ejemplo en áreas como ciberdefensa, amenazas híbridas, desinformación o amenazas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares (NBQR).
- Ofrecer una **respuesta coordinada entre civiles y militares**, por ejemplo con la realización de ejercicios y maniobras.
- Mejorar la protección de **las redes de información y comunicaciones** en el seno de la Unión Europea.

(1) La Fuerza Especial del Servicio Europeo de Acción Exterior (EEAS TF, en sus siglas en inglés) proporciona una plataforma centralizada de intercambio de información para facilitar la asistencia y el mutuo apoyo entre las FAS de los diferentes países de la UE en sus labores y ayuda a las autoridades civiles. Su labor está estrechamente vinculada con la Comisión Europea, el Directorio de Protección Civil y Operaciones de Ayuda Humanitaria (DG ECHO) y el Centro de Coordinación de Respuesta a Emergencias (ERCC). También mantiene reuniones periódicas con la OTAN, incluido el Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuesta a Desastres (EADRCC).